

PREMIO PULITZER 2003

PROBLEMA INFERNAL

ESTADOS UNIDOS EN LA
ERA DEL GENOCIDIO

SAMANTHA POWER



Samantha Power es profesora de Política Exterior Norteamericana y Derechos Humanos en la John F. Kennedy School of Government de la Universidad de Harvard. Nació en Irlanda, pero vive en Estados Unidos desde los nueve años de edad. Fue corresponsal de *The Economist* durante el conflicto armado en la antigua Yugoslavia, de 1993 a 1996. Fundó el Carr Center for Human Rights Policy en Harvard, institución que dirigió de 1998 a 2002. Ha editado, en colaboración con Graham Allison, *Realizing Human Rights: Moving from Inspiration to Impact*.

SECCIÓN DE OBRAS DE POLÍTICA Y DERECHO

PROBLEMA INFERNAL

Problema infernal. Estados Unidos en la era del Samantha
genocidio Power

Traducción de
ALASDAIR LEAN

SAMANTHA POWER

PROBLEMA INFERNAL

Estados Unidos en la era del genocidio



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

Primera edición, 2005
Primera edición electrónica, 2016

Diseño de portada: Mauricio Gómez Morin

Título original: *A Problem from Hell. America and the Age of Genocide* © 2002,
Samantha Power

D. R. © 2005, Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho-Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México



www.fondodeculturaeconomica.com

Comentarios:
editorial@fondodeculturaeconomica.com
Tel. (55) 5227-4672

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio. Todos los contenidos que se incluyen tales como características tipográficas y de diagramación, textos, gráficos, logotipos, iconos, imágenes, etc. son propiedad exclusiva del Fondo de Cultura Económica y están protegidos por las leyes mexicana e internacionales del copyright o derecho de autor.

ISBN 978-607-16-3669-0 (mobi)

Hecho en México - *Made in Mexico*

A mamá y Eddie

Nosotros —los que aquí estamos—
detentamos el poder y cargamos con
la responsabilidad.

ABRAHAM LINCOLN

ÍNDICE

Prefacio

- I. *Asesinato racial*
 - Prueba de fuego
 - Reconocimiento
 - Respuesta
 - Secuela

- II. *“Un crimen sin nombre*
“Barbarie”
 - Huida
 - Un nuevo comienzo, una vieja cruzada

- III. *El crimen con nombre*
“Crear lo increíble”
 - En sus propias palabras
 - Una palabra es una palabra es una palabra

- IV. *La Ley de Lemkin*
 - El comienzo en Nuremberg
 - El cierre de la puerta de escape: de la palabra a la declaración
 - El cierre de la puerta de escape: de la resolución a la ley

- V. *Los dos enemigos más mortales*
 - El “lobby” de Lemkin
 - Los críticos
 - La escena local
 - Buscando pelea
 - Sucesores

VI. *Camboya: "un gigante desvalido"*

Advertencia

Lo desconocido incognoscible

Deseos irreales

¿Baño de sangre?

Reconocimiento

Inteligencia oficial de Estados Unidos, escepticismo
extraoficial Negación admisible: "propaganda, mie-
do a la propaganda y la excusa de la propaganda"

"Esto no es 1942"

Respuesta

Analogía y patrocinio

¿Una qué militar? ¿Cuál George?

La primera visita

Consecuencias

Calaveras, huesos y fotos

La política estadounidense: elegir el mal menor

¿Un régimen menos hediondo?

VII. *Hablar fuerte y buscar un garrote*

"Una mano atada"

Bitburg

Salvedades

VIII. *Irak: "Al margen de los derechos humanos y el uso de
armas químicas"*

Advertencia

El prisma estadounidense: el enemigo de mi enemigo

Un amigo allende las montañas

Conocimiento oficial, silencio oficial

Reconocimiento

Escepticismo oficial

Ejecuciones en masa

Un par de victorias iraquíes
Genocidio
Respuesta
Una reorganización de la situación urbana
En busca de "pruebas"
Analogía y patrocinio
Intereses especiales, interés nacional
En contra de "términos inexactos"
Derrota
Secuela
Quemar Israel, quemar puentes
La sublevación kurda
¿Justicia?

- IX. *Bosnia: "sólo testigos en un entierro"*
"Limpieza étnica"
Advertencia
Deseos poco realistas
Una política de desaprobación estadounidense
Reconocimiento
Respuesta (Bush padre)
Analogía y patrocinio
"No descansaremos hasta que..."
La política estadounidense: diplomacia, caridad, futilidad, perversidad, peligro
¿Genocidio?
Respuesta (Clinton)
Disenso abierto
Un intercambio saludable
"Lejos de casa"
Atrocidades "de todos los bandos"
"Ningún interés nacional"
La partida

Derrota en todos los frentes

X. *Ruanda: "Más que nada en actitud de escucha"*

"Nunca más seré tutsi"

Advertencia

Los actores en el proceso de paz

Reconocimiento

La intervención que nunca fue

¿Cuánto sabía Estados Unidos?

La "palabra con g"

Respuesta

El retiro de la ONU

El "golpe" del Pentágono

Una sociedad completamente silenciosa

El PDD-25 en acción

"Intervenciones"

Los cuentos que contamos

Secuela

XI. *Srebrenica: "hechos polvo"*

Advertencia

Reconocimiento

Respuesta

Librar la última guerra

Asesinato

Tumbas

Secuela

Presión del Congreso

Presión de los medios y las ONG

Presión europea

Final del juego

XII. *Kosovo: un perro y una riña*

El camino al enfrentamiento

Respuesta

La "última guerra": fantasías

La consigna: nada de bajas

¿Victoria?

Secuela

XIII. *El legado judicial de Lemkin*

Dramas en la corte

Antecedentes: el camino a la puesta en vigor

El resultado

Llamado de atención

La verdad sea dicha

XIV. *Conclusión*

Conocimiento

Influencia

Voluntad

Rendición de cuentas

El futuro

Bibliografía

Reconocimientos

PREFACIO

Un domingo de junio de 1995 conocí por casualidad a Sidbela Zimic, una niña de nueve años de edad residente de Sarajevo. Varias horas después de oír el familiar silbido, seguido del estallido de un proyectil, caminé unas cuadas hacia lo que había sido uno de los otrora formidables edificios de departamentos del barrio. Su estropeada fachada ostentaba las huellas de los típicos hoyos de tres años de lluvia de metralla y balazos. El edificio carecía de ventanas, electricidad, gas y agua. No era habitable, salvo para los orgullosos habitantes de Sarajevo, quienes no tenían otro lugar a donde ir.

La hermana adolescente de Sidbela estaba parada — aturdida— no lejos de la entrada del edificio. Había un delgado charco rojo a su lado, en el patio, donde estaban tiradas una zapatilla azul, dos rojas, y una cuerda para saltar con mangos tipo cucurucho. La policía bosnia había cubierto la parte enrojecida de la losa con un plástico con el alegre emblema celeste y blanco de las Naciones Unidas.

A Sidbela se le conocía en el vecindario como estudiosa, y por sus muchas participaciones en competencias de belleza y talento. Ella y sus compañeras de juego se las ingeniaban para aprovechar al máximo una niñez en que el movimiento estaba muy restringido, y coronaban así a la “Reina del Edificio”, a “Miss Esquina” y “Miss Vecindario”. Esa mañana tranquila Sidbela le había rogado a su madre cinco minutos al aire libre.

La señora Zimic estaba desolada. Un año y medio antes, en febrero de 1994, una bomba cayó en el mercado principal en el centro de la ciudad, y despedazó a 68 compradores y puesteros. Las imágenes de esta masacre generaron amplia compasión en Estados Unidos, e impulsaron al presidente Bill Clinton y a sus aliados de la OTAN a hacer algo. Mandaron un ultimátum sin precedentes, en el que amenazaban con realizar bombardeos masivos contra los serbios de Bosnia si reanudaban sus ataques a Sarajevo o continuaban con lo que Clinton describió como “matanza de inocentes”.

“Nadie debe dudar de la decisión de la OTAN”, advirtió Clinton. “Cualquiera —dijo, y repitió la palabra para hacer hincapié—, cualquiera que bombardee Sarajevo debe [...] estar dispuesto a atenerse a las consecuencias.”¹ En respuesta a lo que sintieron como un compromiso de Estados Unidos, los 280 000 habitantes de Sarajevo poco a poco se adaptaron a la vida bajo la imperfecta, pero protectora, cobertura de la OTAN. Después de algunos cautelosos meses empezaron a mostrar los rostros paseando por el río Miljacka y reconstruyendo los cafés con mesas en las banquetas. Niños y niñas brincaron de sus lóbregos sótanos y de la vista de sus mayores para redescubrir los juegos al aire libre. Saboreando la niñez, se volvieron golosos del sol y de los juegos. Sus padres agradecían a Estados Unidos y trataban muy bien a los estadounidenses que visitaban Sarajevo.

La resolución estadounidense, sin embargo, se marchitó en breve. No se consideró que valiera la pena arriesgar a soldados estadounidenses ni antagonizar con los aliados europeos que deseaban mantenerse neutrales para salvar vidas bosnias. Clinton y su equipo bajaron su tono retórico de genocidio a “tragedia” y “guerra civil”, menoscabando